



Samela Satere-Mawe, estudiante de biología de 23 años, envía por correo un paquete de mascarillas.

Retratos de resiliencia



Samela Satere-Mawe Manaos, Brasil

SAMELA SATERE-MAWE, ESTUDIANTE DE BIOLÓGIA de 23 años, es la secretaria de la Asociación de Mujeres Indígenas Sateré Mawé en Manaos, Brasil. Siendo tan joven, Samela —cuyo nombre indígena significa “abeja”— ya está comprometida con la lucha por los derechos de su pueblo.

Pero la asociación —que ha prosperado durante mucho tiempo gracias a la venta de artesanías elaboradas con productos amazónicos, principalmente para turistas— ha visto cómo, debido a la COVID-19, sus actividades habituales se interrumpían. El grupo empezó a fabricar mascarillas, en un principio para uso propio y, después, para la venta general. Su trabajo llamó la atención de organizaciones que donaron máquinas de coser, materiales e incluso comida. Samela coordina la producción de mascarillas, que ahora son el sustento de la asociación y le han permitido mantenerse a flote durante la pandemia.



La madre de Samela, Sonia, le da un masaje después de un largo día de trabajo.

Fotografías y reportaje de **RAPHAEL ALVES** en Manaos, Brasil.



Sonia Sateré-Mawé, coordinadora de la asociación, muestra junto a sus hijas Samela (derecha) y Sandiely (izquierda) las mascarillas que fabrica la asociación.



Los vecinos de la Asociación de Mujeres Indígenas Sateré Mawé se reunieron en julio para una foto de grupo, tras recibir canastas de regalo de la Fundación Amazonas Sustentable.



Miembros de la asociación cosiendo mascarillas.



Lotes de mascarillas para prevenir la COVID-19, embaladas por la asociación.



Lupe Salmerón Ibarra, de visita en su universidad, Edgewood College, en Madison, Wisconsin, Estados Unidos. Como Lupe es una inmigrante indocumentada, no puede obtener préstamos federales para estudiantes y debe pagar la matrícula de estudiante internacional, que es mucho más cara que la de residentes del estado. Edgewood College le ofreció un generoso programa de ayuda financiera.

Lupe Salmerón Ibarra Madison, Wisconsin, Estados Unidos

LUPE SALMERÓN iba a graduarse en el Edgewood College, en su ciudad, Madison, Wisconsin, y convertirse en la primera persona de su familia en obtener un título. La familia de México habría venido en avión para celebrarlo. Y, con una pasantía en Washington D.C. en primavera, su plan era conseguir un trabajo a tiempo completo en política estadounidense.

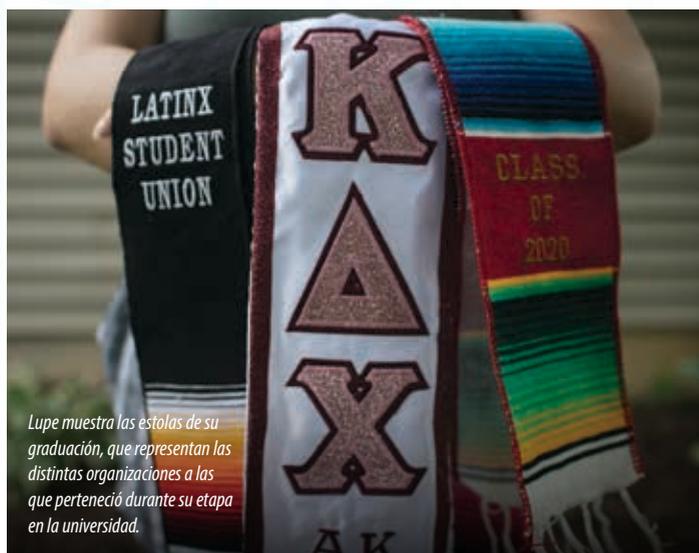
La COVID-19 lo cambió todo. Cuando la oficina del congresista y el restaurante en el que trabajaba a tiempo parcial cerraron en marzo, Lupe, inmigrante indocumentada que llegó a Estados Unidos con seis años, volvió a Madison. Por un tiempo, trabajó como cajera en una cooperativa de crédito para ayudar a otros indocumentados como ella a pagar la costosa matrícula universitaria. Luego, contrajo la COVID-19.

Tras estar en cuarentena con síntomas leves, volvió a su empleo antes de unirse al personal de una organización local sin ánimo de lucro que ayuda a la juventud latina a prepararse para la universidad. Mientras ayuda a otras personas a lograr sus objetivos, no pierde de vista los suyos. “Si más gente de mi generación entrara en política, podríamos reflexionar acerca de las fallas del sistema”, afirma, “y centrarnos en lo que debe cambiar”.

Fotografías y reportaje de **ARIANA LINDQUIST** en Madison, Wisconsin.



Lupe prepara el desayuno para su hermana pequeña, Ximena, en su casa de Madison.



Lupe muestra las estolas de su graduación, que representan las distintas organizaciones a las que perteneció durante su etapa en la universidad.



Lupe pasea en bicicleta con un amigo de la escuela secundaria, Damien Burke. Madison es una ciudad políticamente progresista, y pueden verse muchos carteles que instan a ir a votar. Aunque Lupe es políticamente activa, no puede votar porque es inmigrante indocumentada. Su hermano pequeño, que acaba de cumplir 18 años, será el primero de la familia en votar.



Lupe ve la serie de televisión Anatomía de Grey en Netflix después de cenar. Cuando Lupe estuvo enferma de COVID-19, tuvo que aislarse durante 10 días.



Lupe y su amigo Damien para comprar limonada.

Raja Mia, conductor de un rickshaw, cuenta sus ingresos del día al anoecer en Dacca.



Por la tarde, a Raja le gusta tocar música con amigos.



Raja Mia **Dacca, Bangladesh**

RAJA MIA, de 45 años, es conductor de un *rickshaw* o bicitaxi y vive con su mujer, Beauty, y su hijo más pequeño, Bishal, de 7 años, en la capital de Bangladesh. Su casa solo tiene una habitación y comparten la cocina y el baño con otras familias.

Raja, originario de un pueblo rural, se mudó a Dacca con la esperanza de tener una vida mejor. En un día normal, Raja gana USD 7, apenas lo suficiente para mantener a su familia. Cuando comenzó la crisis de la COVID-19 y la ciudad cerró oficialmente el 25 de marzo, su trabajo se redujo al mínimo y su familia tuvo que depender de los vecinos para obtener comida. El ingreso diario de Raja se redujo a USD 2,50. Algunos días, simplemente se queda en casa. No le preocupa demasiado contraer la COVID-19. “Si no trabajo, igual moriremos”, afirma. [FD](#)

Fotografías y reportaje de **K. M. ASAD** en Dacca, Bangladesh.



Raja saca su rickshaw para ir a buscar a un pasajero.



Raja vive con su familia en una habitación de 3 metros cuadrados en la capital.



Un cliente paga a Raja por la carrera.



Raja ahora se cubre la cara.